

La OTAN, el paraguas nuclear de Occidente ¿Efectivo o no?

Sebastián Argüello*

RESUMEN

La disuasión nuclear de la OTAN es clave para el mantenimiento de la paz, evaluando su efectividad y viabilidad ante cambios geopolíticos recientes. Su estrategia se fundamenta en la interacción entre seguridad, política y defensa nuclear, según autores como Brooks y Wohlforth, quienes destacan su rol estabilizador en Europa. Metodológicamente, se empleó el análisis documental, revisando fuentes clave como conceptos estratégicos de la OTAN y literatura académica para identificar patrones históricos, doctrinas y tensiones. Aunque esencial para prevenir conflictos directos, plantea desafíos éticos y de seguridad, como el terrorismo nuclear. Las conclusiones subrayan la necesidad de modernizar esta estrategia, promoviendo el desarme y la no proliferación para fortalecer la seguridad global a largo plazo.

Palabras clave: OTAN, Disuasión Nuclear, Organización Internacional, Mantenimiento de la Paz, Destrucción Mutua Asegurada

NATO, the Western Nuclear Umbrella: Effective or Not?

ABSTRACT

The text reflects on NATO's nuclear deterrence is crucial for maintaining peace, assessing its effectiveness and viability amid recent geopolitical changes. Its strategy is based on the interplay between security, politics, and nuclear defense, as highlighted by authors like Brooks and Wohlforth, who emphasize its stabilizing role in Europe. Methodologically, documentary analysis was applied, reviewing key sources such as NATO strategic concepts and academic literature to identify historical patterns, doctrines, and tensions. While vital in preventing direct conflicts, nuclear deterrence poses ethical and security challenges, including the threat of nuclear terrorism. Conclusions stress the need to modernize this strategy, promoting disarmament and non-proliferation to strengthen global security in the long term.

Keywords: NATO, Nuclear Deterrence, International Organization, Peacekeeping, Mutual Assured Destruction

* Universidad Rafael Urdaneta, Escuela de Cs. Políticas. Contacto; sebas1215999@gmail.com. ORCID: [0009-0007-8625-7497](https://orcid.org/0009-0007-8625-7497).

INTRODUCCIÓN

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), establecida en 1949, ha sido fundamental en la arquitectura de seguridad global durante más de siete décadas. Originada en el contexto de la Guerra Fría, su objetivo inicial era la defensa colectiva contra la Unión Soviética y la promoción de la paz en Europa y Norteamérica. Sin embargo, un aspecto controvertido de su estrategia es la disuasión nuclear, que ha sido un pilar clave en su doctrina de defensa, diseñándose como una manera de prevenir conflictos a gran escala en un mundo donde las armas nucleares representan una amenaza significativa.

La importancia de esta disuasión se hizo evidente durante los primeros años de la Guerra Fría, cuando el mundo se dividió en dos bloques ideológicos bajo el liderazgo de Estados Unidos y la Unión Soviética. La amenaza de una guerra nuclear llevó a ambos lados a acumular vastos arsenales nucleares para equilibrar el poder, dando lugar a la doctrina de “destrucción mutua asegurada” (*Mutual Assured Destruction*, por sus siglas, MAD), que postulaba que el uso de armas nucleares por una superpotencia resultaría en la aniquilación de ambas. La capacidad de represalia o second-strike capability se refiere a la capacidad de un Estado de responder con un ataque nuclear masivo después de haber recibido un primer ataque devastador. Este concepto es central para la doctrina MAD porque asegura que incluso si una potencia nuclear fuera atacada primero, aún tendría suficientes armas estratégicas para infligir un daño inaceptable al atacante. Esta capacidad se basa en sistemas de armas robustos y diversificados, como submarinos con misiles balísticos, silos de misiles en tierra y bombarderos estratégicos dispersos.

Thomas C. Schelling (1966) enfatiza que la credibilidad de la disuasión nuclear depende de la certeza de que el oponente no pueda neutralizar por completo la capacidad de represalia de un Estado. Por lo tanto, mantener una second-strike capability eficaz es esencial para la estabilidad estratégica. La estrategia de “respuesta flexible” (flexible response) fue introducida como una alternativa a las represalias masivas, especialmente durante la administración Kennedy. Esta doctrina establece que la respuesta a un ataque no debe limitarse a una represalia nuclear total, sino que debe incluir una gama de opciones que van desde respuestas convencionales hasta el uso limitado de armas nucleares.

Robert McNamara, entonces Secretario de Defensa de los Estados Unidos, articuló esta estrategia con el objetivo de reducir la probabilidad de una escalada nuclear. La respuesta flexible permite una reacción proporcional a diferentes niveles de amenaza, evitando que cada conflicto potencialmente termine en una guerra nuclear global.

La doctrina MAD y la *second-strike capability* se complementan al asegurar que ningún adversario se arriesgará a iniciar un ataque, ya que no puede eliminar por completo la capacidad de represalia. Por otro lado, la estrategia de flexible response introduce una mayor maniobrabilidad política y militar al permitir opciones intermedias antes de recurrir al uso masivo de armas nucleares.

Analizar la disuasión nuclear de la OTAN cobra relevancia debido a los cambios en el entorno de seguridad global desde el fin de la Guerra Fría. La disolución de la Unión Soviética y la expansión hacia el este de la OTAN han transformado el equilibrio de poder en Europa. A su vez, la aparición de actores no estatales con capacidad nuclear y la creciente competencia entre grandes potencias, como Estados Unidos, Rusia y China, han introducido nuevas dinámicas en la seguridad mundial.

La doctrina de disuasión nuclear también plantea consideraciones éticas y humanitarias. El uso de armas nucleares podría resultar en consecuencias devastadoras, lo que lleva a cuestionar si las políticas de disuasión son compatibles con el derecho internacional y los esfuerzos para la no proliferación y el desarme nuclear. Las decisiones de la OTAN en relación con su postura nuclear no solo impactan a sus miembros, sino también la seguridad internacional en general, haciendo necesaria una reevaluación de estas políticas para promover estrategias más efectivas y responsables.

Este estudio se enfoca en analizar la efectividad y viabilidad de la disuasión nuclear de la OTAN en el contexto actual, estableciendo objetivos específicos como la revisión histórica de esta estrategia, la evaluación del impacto de las armas nucleares en la estabilidad global, y la exploración de amenazas emergentes, como el terrorismo nuclear y la ciberseguridad. Además, se propondrán recomendaciones para reducir la dependencia de las armas nucleares y fortalecer la seguridad internacional mediante el desarme y la no proliferación. El artículo se estructurará en varias secciones que abarcarán desde la revisión histórica de la disuasión nuclear, pasando por el análisis de su impacto en la seguridad internacional, hasta la evaluación de amenazas actuales y un conjunto de recomendaciones para su futura estrategia. El concepto de disuasión nuclear, central en la estrategia de la OTAN, se basa en la teoría de la **Destrucción Mutua Asegurada (MAD por sus siglas en inglés)**, que postula que la posesión de un arsenal nuclear suficiente por ambas partes para aniquilarse mutuamente previene un ataque de primera instancia. Este principio fue teorizado por **Thomas Schelling** en su obra *Arms and Influence* (1966), donde explicó cómo la amenaza de represalia es un instrumento de política exterior más poderoso que el uso de la fuerza real.

La aplicación de esta teoría a la OTAN se puede entender a través de la lente del **realismo estructural**, que enfatiza cómo la estructura anárquica del sistema

internacional obliga a los Estados a priorizar su seguridad. Autores como **Kenneth Waltz** sostienen que las capacidades nucleares crean un equilibrio de poder que reduce la probabilidad de conflicto entre las grandes potencias. En este sentido, la OTAN actúa como un **paraguas nuclear** que extiende la garantía de seguridad de Estados Unidos a sus aliados europeos, creando un frente unificado que disuade a cualquier adversario.

Investigaciones de **Stephen M. Walt** y **John J. Mearsheimer** refuerzan la idea de que las alianzas militares, como la OTAN, son instrumentos de poder que buscan equilibrar las capacidades de los rivales. Por su parte, la doctrina de **disuasión extendida** de la OTAN ha sido objeto de debate, especialmente en el contexto del fin de la Guerra Fría y la emergencia de nuevas amenazas. No obstante, su relevancia se ha reavivado con la reciente invasión a Ucrania y la escalada de tensiones en Europa del Este, lo que demuestra la vigencia de las doctrinas clásicas de disuasión.

En este contexto, la perspectiva de **Robert Jervis** introduce una capa crucial de complejidad. En su obra *Perception and Misperception in International Politics* (1976), Jervis desarrolla el concepto del **dilema de seguridad**, argumentando que las acciones que un Estado toma para aumentar su seguridad (como adquirir armas nucleares) pueden ser percibidas como amenazas por otros Estados, lo que a su vez los motiva a tomar medidas similares. Este ciclo de acción y reacción puede llevar a una espiral de desconfianza y un aumento del riesgo de conflicto, incluso cuando las intenciones son defensivas. La estabilidad de la disuasión, según esta visión, no solo depende de las capacidades, sino también de cómo se perciben las intenciones.

Finalmente, el debate más contemporáneo es planteado por **Keir A. Lieber** y **Daryl G. Press** en su artículo *The Rise of U.S. Nuclear Primacy* (2006). Estos autores cuestionan la premisa de la MAD al sugerir que la superioridad tecnológica de Estados Unidos podría permitirle neutralizar el arsenal nuclear de un adversario con un primer ataque, sin temer una represalia devastadora. Esta teoría, aunque controversial, subraya que el equilibrio de poder no es estático y que la superioridad de un actor podría erosionar la lógica de la disuasión mutua, haciendo que el sistema sea más frágil y menos predecible.

1. EL PARAGUAS NUCLEAR DE LA OTAN

El papel de la OTAN como herramienta de disuasión nuclear para el mantenimiento de la paz ha sido ampliamente discutido en la literatura de relaciones internacionales y estudios de seguridad. Diversos autores han abordado tanto la efectividad como las implicaciones de la disuasión nuclear dentro del marco de la Alianza Atlántica, subrayando la interacción entre seguridad, política y los desafíos contemporáneos derivados de las políticas de defensa nuclear.

Brooks y Wohlforth (2016) sostienen que la OTAN, en su función como una alianza defensiva multinacional, ha jugado un papel clave en la reducción de riesgos bélicos en Europa tras la Guerra Fría, utilizando la disuasión nuclear para evitar el conflicto directo entre potencias nucleares. En su análisis, subrayan cómo la presencia de armas nucleares dentro de la OTAN ha sido un factor fundamental para disuadir agresiones de actores como Rusia, al mismo tiempo que fortalece la cohesión interna de la Alianza a través de un compromiso común con la seguridad. Según Brooks y Wohlforth (2016): “La disuasión nuclear ha sido un pilar de estabilidad, no solo para los miembros de la OTAN, sino para la arquitectura de seguridad global” (p. 112).

Por otro lado, Pifer (2019) también ha destacado la importancia de la disuasión nuclear en el contexto de la OTAN, particularmente a través del enfoque de “garantías extendidas”, que buscan proteger a los países miembros más vulnerables, como los países bálticos, mediante la disuasión nuclear. Sin embargo, Pifer (2019) también advierte sobre la necesidad de adaptar esta estrategia a las nuevas realidades geopolíticas, considerando las capacidades nucleares emergentes de otras potencias, como Rusia y China. En sus palabras: “La presencia de armas nucleares en la OTAN no solo busca disuadir a adversarios, sino también garantizar la seguridad y la estabilidad política dentro de la Alianza” (p. 43). Mientras que autores como Tertrais (2018) ofrecen una visión crítica, sugiriendo que la disuasión nuclear, si bien efectiva en términos de prevención de un conflicto nuclear directo, puede no ser suficiente para disuadir conflictos convencionales o reducir tensiones geopolíticas a largo plazo. Argumenta que la disuasión nuclear puede crear una falsa sensación de seguridad y retrasar el progreso hacia el desarme. Según Tertrais (2018), “la proliferación de armas nucleares bajo el manto de alianzas como la OTAN puede ser tanto un freno como un catalizador para la guerra, dependiendo de cómo se gestionen las tensiones estratégicas” (p. 81).

Rühle (2021), por su parte, evalúa la evolución de la estrategia nuclear de la OTAN, señalando que la Alianza ha adoptado un enfoque cada vez más cauto respecto al uso de armas nucleares, dado el riesgo de escalada nuclear y las preocupaciones por la opinión pública en los países miembros. De acuerdo con Rühle (2021): “La OTAN debe equilibrar su capacidad disuasoria nuclear con una postura de defensa convencional robusta, para evitar depender excesivamente de un componente nuclear que podría ser contraproducente” (p. 98).

En un contraste significativo, Tariq Rauf (2020) ofrece una postura crítica hacia la disuasión nuclear de la OTAN, considerando que esta estrategia perpetúa la militarización y dificulta los esfuerzos hacia el desarme global. Rauf argumenta que la OTAN, al mantener y modernizar su arsenal nuclear, refuerza la polariza-

ción global y obstruye el avance de tratados de desarme como el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPNW), que busca abolir las armas nucleares en un enfoque más ético y global. Según Rauf (2020): “La disuasión nuclear de la OTAN contribuye a la inestabilidad mundial, creando un ciclo de amenazas nucleares que exacerban las tensiones internacionales en lugar de mitigarlas” (p. 121).

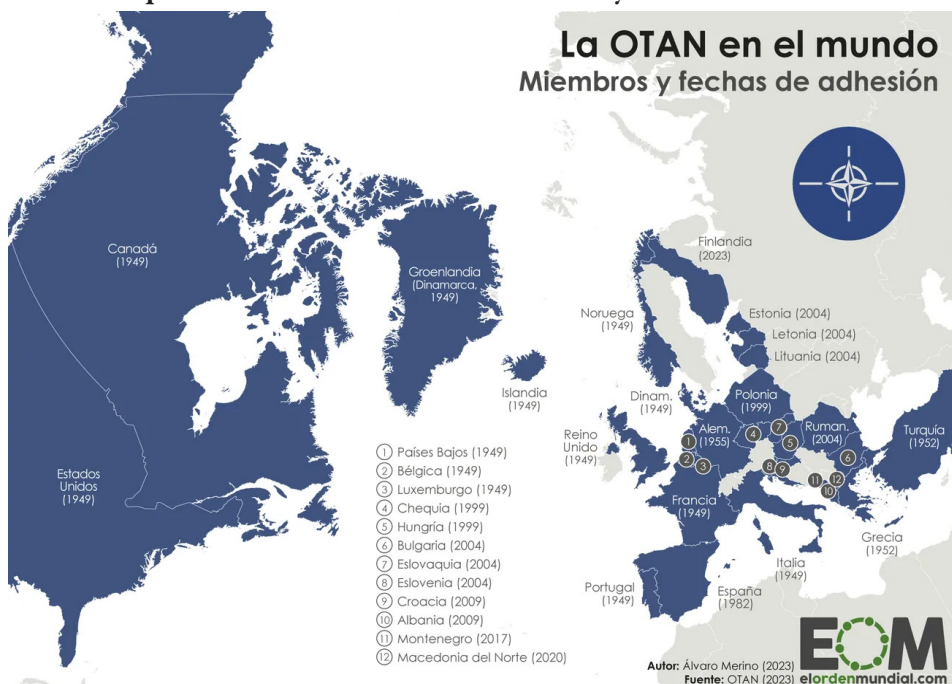
Freedman (2003), en su obra sobre la evolución de la estrategia nuclear, también proporciona un análisis crítico al señalar que las armas nucleares en el contexto de la OTAN podrían verse como una herramienta de control geopolítico que, si no se maneja adecuadamente, podría incitar a la competencia armamentista y aumentar la vulnerabilidad global. Freedman (2003) concluye que “la existencia de una disuasión nuclear efectiva depende no solo de las capacidades tecnológicas, sino también de la credibilidad de las intenciones de los actores involucrados” (p. 45).

Sloan (2016), quien también ha reflexionado sobre el papel de la OTAN en el mantenimiento de la paz, considera que la disuasión nuclear no debe verse como un fin en sí mismo, sino como un medio dentro de una estrategia de seguridad colectiva más amplia, que también debe incluir mecanismos de resolución de conflictos y diplomacia activa. En sus palabras: “La OTAN debe actualizar su estrategia nuclear para reflejar un enfoque más flexible y menos dependiente de las armas nucleares” (Sloan, 2016, p. 65).

2. ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DE ATLÁNTICO NORTE (OTAN)

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es una alianza militar creada en 1949 para garantizar la seguridad y la defensa colectiva de sus miembros contra posibles agresiones. Fundada por 12 países, hoy cuenta con 31 miembros, principalmente de Europa y América del Norte. La historia de la OTAN se enmarca en la tensión de la Guerra Fría, donde su principal objetivo fue contrarrestar la influencia de la Unión Soviética en Europa. La disolución del Pacto de Varsovia y la Unión Soviética en 1991 llevaron a la OTAN a redefinir sus misiones, adaptándose a nuevas amenazas como el terrorismo, los conflictos regionales y la proliferación de armas de destrucción masiva.

De esta forma, Freedman (2003) definía a la OTAN como “una alianza de defensa colectiva cuyo objetivo principal es la protección mutua de sus miembros frente a cualquier agresión, y la prevención de conflictos mediante la disuasión. La alianza ha evolucionado desde una estructura de defensa contra la Unión Soviética durante la Guerra Fría a una organización flexible adaptada a nuevos desafíos estratégicos y geopolíticos, que incluye la gestión de crisis globales, operaciones de mantenimiento de la paz y cooperación con otras organizaciones internacionales” (p. 92).

Mapa 1. La OTAN en el mundo. Miembros y fechas de adhesión.

Fuente: El Orden Mundial (2023).

3. ARMAMENTO NUCLEAR

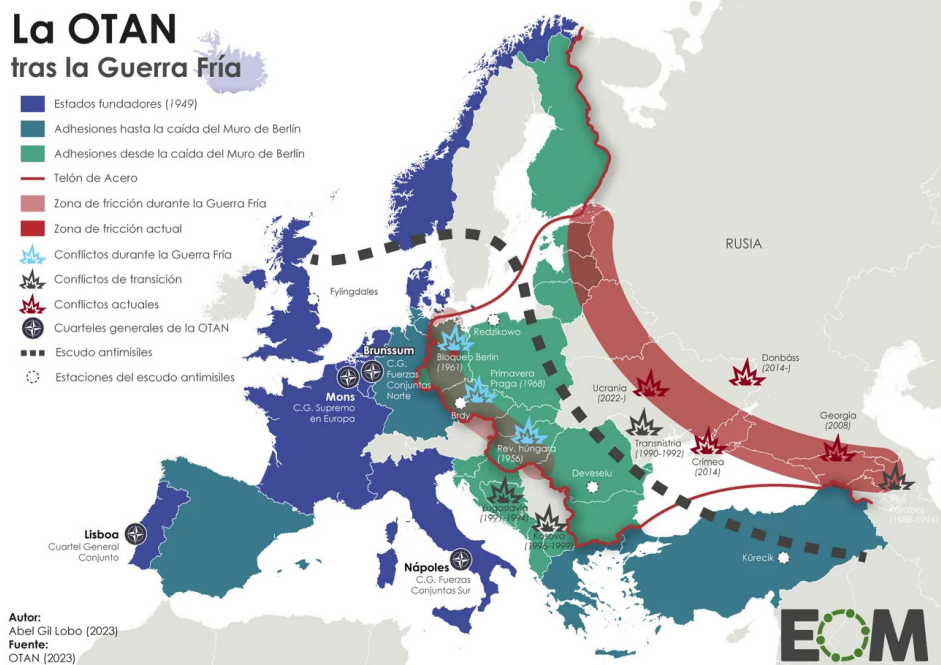
El armamento nuclear se refiere a bombas y misiles que usan reacciones nucleares para liberar enormes cantidades de energía. Su función principal es la disuasión, es decir, prevenir ataques de adversarios mediante la amenaza de una devastadora represalia, manteniendo así un equilibrio de poder y seguridad global. Según Matthew Bunn (2009), el armamento nuclear se refiere a dispositivos explosivos cuya energía destructiva proviene de la liberación de energía nuclear, ya sea por fisión o fusión nuclear. Este tipo de armamento tiene un poder devastador inmediato a través de la explosión y efectos a largo plazo debido a la radiación y los impactos ambientales, lo que lo convierte en uno de los sistemas de armas más destructivos y temidos.

4. DISUASIÓN NUCLEAR

La disuasión es una estrategia de defensa que busca prevenir acciones hostiles de adversarios mediante la amenaza de represalias significativas. Su objetivo es mantener la estabilidad y evitar conflictos, asegurando que cualquier ataque resulte en consecuencias devastadoras para el agresor, desalentando así la agre-

sión inicial. Como establecía Thomas C. Schelling (1966), quien señala que la disuasión involucra la capacidad de hacer que un adversario piense que las consecuencias de sus acciones serán inaceptables, actuando, así como un freno para que el adversario tome decisiones agresivas.

Mapa 2. La OTAN tras la Guerra Fría.

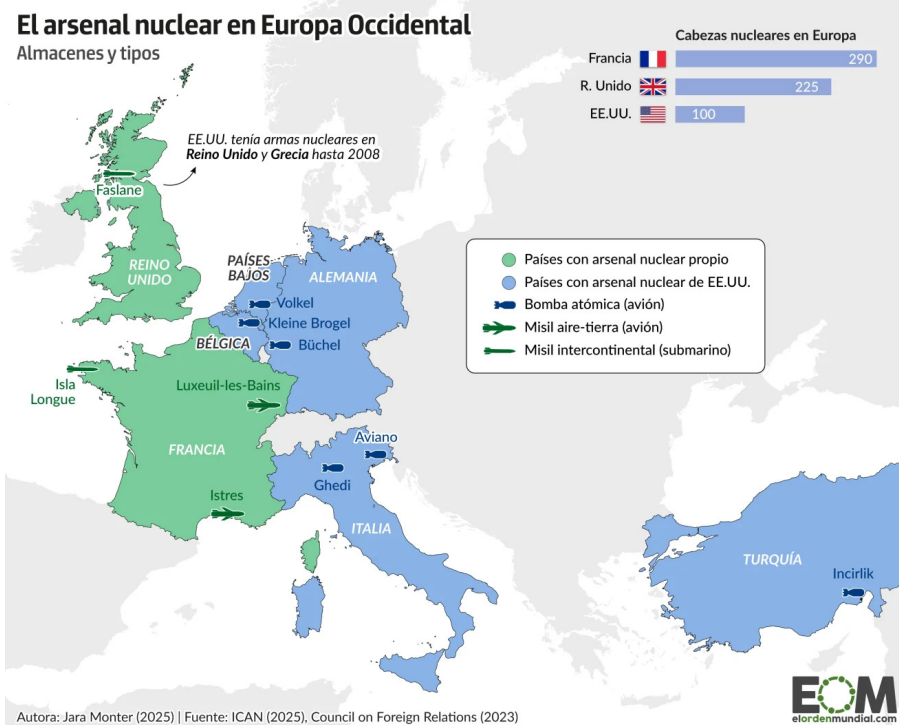


Fuente: El Orden Mundial (2023).

La teoría de disuasión nuclear se basa en la idea de que la amenaza de un ataque nuclear masivo, o el uso de armas nucleares en represalia, puede evitar que un adversario tome acciones agresivas o desencadene un conflicto armado. Esta teoría asume que, en el caso de un conflicto nuclear, las consecuencias para ambas partes serían tan devastadoras que la lógica de la destrucción mutua asegurada (MAD, por sus siglas en inglés) disuadiría a los actores de iniciar un enfrentamiento. La disuasión nuclear, por tanto, se centra en el uso de la amenaza de la destrucción masiva como un medio para evitar la guerra.

Según Lawrence Freedman (2003), la teoría de disuasión nuclear se centra en la creación de una “destrucción mutua asegurada”, en la que las armas nucleares de ambos bandos actúan como un factor disuasivo para evitar el inicio de un conflicto armado. Freedman (2003) explica que: “La teoría de la disuasión nuclear se basa en la premisa de que la amenaza de retaliación nuclear, en caso de un conflicto, hará que las potencias rivales eviten el uso de armas nucleares por temor a las consecuencias devastadoras” (p. 12).

Mapa 3. El arsenal nuclear en Europa Occidental.



Fuente: El Orden Mundial (2023).

5. MANTENIMIENTO DE LA PAZ

Según Guéhenno (2007), el mantenimiento de la paz no se trata solo de prevenir conflictos, sino de asegurar una estabilidad duradera mediante el compromiso activo con los procesos políticos y la construcción de instituciones efectivas en los países en conflicto. Guéhenno (2007) explica que el mantenimiento de la paz no es solo una cuestión de intervención militar, sino de ayudar a los países a construir la paz desde dentro, mediante el fortalecimiento de sus instituciones y el compromiso con la gobernanza democrática.

En la siguiente investigación se pretende hacer uso del método hermenéutico a través del análisis documental dado que el tema implica explorar fuentes secundarias complejas, como documentos estratégicos, tratados y literatura académica. La hermenéutica se justifica porque permite interpretar críticamente cómo los textos reflejan las posturas políticas, éticas y estratégicas de los actores involucrados en la disuasión nuclear y en la dinámica de seguridad global. Por ejemplo, al analizar documentos clave, como tratados de la OTAN o discursos oficiales, es posible desentrañar las intenciones detrás de las políticas de disuasión y su impacto en el mantenimiento de la paz.

El análisis documental es un proceso sistemático que consiste en identificar, evaluar e interpretar documentos relevantes para una investigación, con el propósito de extraer información significativa y fundamentar teóricamente el estudio. Según Bowen (2009), este método permite organizar y analizar datos secundarios contenidos en documentos escritos, como informes, libros, artículos académicos y registros oficiales, para comprender fenómenos complejos y contextualizar problemáticas. Es especialmente útil cuando se busca una aproximación cualitativa que profundice en conceptos y narrativas relevantes.

El método hermenéutico, originado en la filosofía, es una técnica interpretativa que busca comprender el significado profundo de los textos mediante un proceso de análisis contextual, histórico y lingüístico. Gadamer (1989) explica que este método no solo interpreta el contenido literal, sino también la intención y el contexto cultural del autor, permitiendo así un diálogo entre el texto y el lector. La hermenéutica es clave para desentrañar conceptos complejos y relacionados con perspectivas humanas y sociales.

El análisis documental a través del método hermenéutico es idóneo para esta investigación sobre la OTAN como instrumento de disuasión para el mantenimiento de la paz, dado que el tema implica explorar fuentes secundarias complejas, como documentos estratégicos, tratados internacionales, reportes de defensa y literatura académica.

La hermenéutica se justifica porque permite interpretar críticamente cómo los textos reflejan las posturas políticas, éticas y estratégicas de los actores involucrados en la disuasión nuclear y en la dinámica de seguridad global. Por ejemplo, al analizar documentos clave, como tratados de la OTAN o discursos oficiales, es posible desentrañar las intenciones detrás de las políticas de disuasión y su impacto en el mantenimiento de la paz.

Bowen (2009) argumenta que el análisis documental es esencial para investigaciones cualitativas porque proporciona un marco para contextualizar fenómenos a través de fuentes secundarias verificables. Por su parte, Gadamer (1989) subraya que “la interpretación no es una simple reproducción de significado, sino un proceso activo de diálogo entre el lector y el texto” (p. 305). Esto es crucial para entender cómo los discursos de la OTAN son construidos y percibidos desde múltiples perspectivas.

Este contraste permite identificar tensiones y contradicciones en el discurso sobre la disuasión nuclear, lo que puede llevar a una comprensión más matizada del tema.

A medida que se desarrollan las categorías y se realizan comparaciones, se puede comenzar a formular teorías emergentes. Por ejemplo, una teoría que podría

surgir del análisis es que la disuasión nuclear de la OTAN, aunque efectiva en el contexto de la Guerra Fría, enfrenta desafíos significativos en el entorno de seguridad contemporáneo. Esto se debe a la aparición de actores no estatales, la creciente competencia entre grandes potencias y la necesidad de abordar nuevas amenazas como el terrorismo nuclear y la ciberseguridad. Esta teoría podría ser respaldada por la evidencia recopilada en el artículo y las opiniones de diversos autores.

Es importante considerar cómo la disuasión nuclear de la OTAN ha sido influenciada por factores políticos, sociales y éticos. La crítica de Rauf sobre la militarización y la obstrucción del desarme global invita a una reflexión sobre la responsabilidad de la OTAN en la promoción de la paz y la seguridad internacional.

Finalmente, al aplicar el análisis documental al artículo, se puede concluir que la disuasión nuclear de la OTAN es un tema complejo que requiere un análisis multidimensional. La recopilación de documentos de relevancia académica para su comparación, el desarrollo de categorías y la teorización permiten una comprensión más profunda de cómo la OTAN ha utilizado la disuasión nuclear como herramienta de mantenimiento de la paz, así como de los desafíos y críticas que enfrenta en el contexto actual. Este enfoque metodológico no solo enriquece el análisis del artículo, sino que también proporciona un marco para futuras investigaciones sobre la disuasión nuclear y la seguridad internacional.

El análisis de la disuasión nuclear nos arroja tres categorías principales: la efectividad histórica de la disuasión nuclear, las críticas contemporáneas a esta estrategia y la necesidad de adaptación a nuevas amenazas. A continuación, se amplían estos hallazgos, proporcionando un contexto más profundo y una discusión más detallada sobre cada uno de ellos. La disuasión nuclear ha sido un componente central de la estrategia de defensa de la OTAN desde su creación en 1949. Durante la Guerra Fría, la amenaza de un conflicto nuclear entre las superpotencias llevó a la acumulación de arsenales nucleares y a la adopción de la doctrina de la “destrucción mutua asegurada” (MAD). Esta doctrina, que sostiene que el uso de armas nucleares por una superpotencia resultaría en la aniquilación de ambas, ha sido fundamental para prevenir conflictos directos entre potencias nucleares.

La literatura sugiere que la disuasión nuclear ha sido efectiva en la reducción de riesgos bélicos en Europa. Brooks y Wohlforth (2016) argumentan que la presencia de armas nucleares dentro de la OTAN ha contribuido a la estabilidad en la región, minimizando el riesgo de enfrentamientos directos. Este hallazgo es respaldado por el análisis de la historia de la Guerra Fría, donde la amenaza nuclear actuó como un freno a la agresión militar. La existencia de un equilibrio de poder nuclear ha llevado a una situación en la que las potencias nucleares son

reacias a entrar en conflictos armados, lo que ha permitido mantener una paz relativa en Europa durante décadas.

Sin embargo, la efectividad de la disuasión nuclear no se limita a su capacidad para prevenir conflictos. También ha influido en la dinámica de las relaciones internacionales, estableciendo un marco en el que las potencias nucleares deben considerar cuidadosamente las consecuencias de sus acciones. La disuasión nuclear ha proporcionado a la OTAN una herramienta para gestionar las tensiones estratégicas y mantener la paz en un entorno internacional complejo. A pesar de su efectividad histórica, la disuasión nuclear enfrenta críticas significativas en el contexto actual. La evolución del entorno de seguridad global, marcada por la aparición de actores no estatales y la creciente competencia entre grandes potencias, ha llevado a cuestionar la relevancia de la disuasión nuclear como estrategia de defensa.

La Crisis de los Misiles de Cuba (1962) es un ejemplo clásico de disuasión nuclear, donde las estrategias de seguridad y defensa nuclear de Estados Unidos y la OTAN jugaron un papel crucial para evitar un enfrentamiento directo con la Unión Soviética. La capacidad de represalia asegurada fue un elemento central que permitió gestionar la crisis y obligó a las partes a negociar, destacando la importancia de la disuasión en mantener el equilibrio de poder durante la Guerra Fría.

Se menciona que la OTAN, como alianza militar occidental, adoptó políticas estratégicas que incluían la posibilidad de emplear armamento nuclear en caso de un ataque soviético. Estas políticas reflejaron el concepto de “paz a través de la fuerza”, donde la amenaza creíble de una respuesta nuclear equilibraba las tensiones y prevenía una guerra total. La intervención de la OTAN en los Balcanes, específicamente durante la Guerra de Bosnia (1992-1995), marcó un punto de inflexión en la historia de la Alianza al convertirse en su primera misión armada. Este conflicto surgió tras la disolución de Yugoslavia y estuvo caracterizado por tensiones étnicas entre bosnios musulmanes, croatas católicos y serbios ortodoxos, lo que culminó en genocidios y limpiezas étnicas.

La OTAN inicialmente estableció una zona de exclusión aérea sobre Bosnia a través de la Operación Deny Flight en 1993, autorizada por la ONU para hacer cumplir sanciones y proteger áreas seguras. En 1995, la OTAN lanzó ataques aéreos, incluidos bombardeos contra posiciones serbobosnias en respuesta a la masacre de Srebrenica, donde aproximadamente 8,000 bosnios musulmanes fueron asesinados. Esto dio paso a la Operación Deliberate Force, una campaña militar más intensa que presionó a las partes beligerantes a negociar el Acuerdo de Dayton, el cual puso fin a la guerra en 1995.

La intervención demostró la capacidad de la OTAN para actuar bajo el mandato de la ONU y operar como una fuerza de paz y seguridad colectiva en conflictos internacionales. Sin embargo, su papel también fue objeto de críticas por la lentitud inicial en prevenir atrocidades como las ocurridas en Srebrenica y por las limitaciones operativas que impidieron una intervención más decisiva en las etapas tempranas del conflicto.

Tariq Rauf (2020) ofrece una crítica contundente a la disuasión nuclear de la OTAN, argumentando que esta estrategia perpetúa la militarización y dificulta los esfuerzos hacia el desarme global. Rauf sostiene que la modernización del arsenal nuclear de la OTAN refuerza la polarización global y obstruye el avance de tratados de desarme, como el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPNW). Esta crítica resuena con las preocupaciones éticas sobre el uso de armas nucleares y su compatibilidad con el derecho internacional. La dependencia de la disuasión nuclear puede ser vista como un obstáculo para el progreso hacia un mundo sin armas nucleares, lo que plantea interrogantes sobre la moralidad de mantener arsenales nucleares en un contexto donde la paz y la seguridad global son cada vez más vulnerables.

Además, la crítica contemporánea también se centra en el riesgo de escalada nuclear. Rühle (2021) señala que la OTAN ha adoptado un enfoque más cauteloso respecto al uso de armas nucleares, dado el riesgo de escalada y las preocupaciones por la opinión pública en los países miembros. La percepción de que la disuasión nuclear es una solución viable a las tensiones internacionales puede llevar a una escalada de conflictos, donde las potencias nucleares se ven impulsadas a utilizar su arsenal como una herramienta de coerción. Este ciclo de amenazas nucleares puede exacerbar las tensiones internacionales en lugar de mitigarlas, lo que plantea serias dudas sobre la efectividad de la disuasión nuclear en el contexto actual.

La aparición de actores no estatales y la creciente competencia entre grandes potencias han introducido nuevas dinámicas en la seguridad global que requieren una reevaluación de la disuasión nuclear. La OTAN se enfrenta a desafíos emergentes, como el terrorismo nuclear y la ciberseguridad, que no pueden ser abordados únicamente a través de la disuasión nuclear. La literatura sugiere que la OTAN debe considerar un enfoque más holístico que incluya la resolución de conflictos y la diplomacia activa. Sloan (2016) argumenta que la disuasión nuclear no debe verse como un fin en sí mismo, sino como un medio dentro de una estrategia de seguridad colectiva más amplia. Esto implica la necesidad de fortalecer los mecanismos de resolución de conflictos y promover la cooperación internacional para abordar las amenazas emergentes. La necesidad de adaptación también se refleja en la evolución de las capacidades militares.

La modernización de las fuerzas convencionales y el desarrollo de nuevas tecnologías, como la ciberseguridad y la guerra electrónica, son esenciales para abordar los desafíos contemporáneos. La OTAN debe ser capaz de responder a una variedad de amenazas, no solo a través de la disuasión nuclear, sino también mediante la mejora de sus capacidades convencionales y la promoción de la estabilidad regional. Los hallazgos del estudio indican que, aunque la disuasión nuclear ha sido efectiva en el pasado, su relevancia en el contexto actual es cuestionable. La literatura revisada sugiere que la OTAN debe reevaluar su postura nuclear y considerar un enfoque más equilibrado que incluya el desarme y la no proliferación. Esto es especialmente importante dado el cambio en el entorno de seguridad global, donde las amenazas emergentes requieren una respuesta más integral.

El Dual-Track Decision de 1979 fue una estrategia adoptada por la OTAN para abordar la creciente amenaza que representaban los misiles SS-20 soviéticos, un sistema de alcance intermedio capaz de atacar objetivos estratégicos en Europa con alta precisión. Este plan ofrecía dos rutas simultáneas: por un lado, desplegar misiles estadounidenses Pershing II y cruceros GLCM en Europa, y por otro, buscar negociaciones diplomáticas con la Unión Soviética para reducir los arsenales nucleares. Este enfoque respondía al temor europeo de quedar vulnerables ante la paridad nuclear entre las superpotencias, que debilitaba la confianza en la disuasión extendida de Estados Unidos.

La crisis de los Euromisiles se intensificó cuando la OTAN comenzó a implementar este despliegue en 1983. Alemania Occidental jugó un papel crucial al alojar los Pershing II en su territorio, lo que reflejaba su compromiso con la estrategia de la OTAN, a pesar de las protestas internas y la oposición de movimientos pacifistas. Líderes como Helmut Schmidt y Helmut Kohl apoyaron estas decisiones estratégicas, argumentando que reforzaban la posición negociadora frente a la URSS (CVCE, 2014).

Colbourn (2022) sostenía que Alemania ha sido un pilar fundamental en la arquitectura nuclear de la OTAN desde la Guerra Fría. Como receptor de armamento nuclear táctico, su rol simbolizaba la integración europea en la estrategia de disuasión de la Alianza. Sin embargo, también enfrentaba tensiones internas, ya que la población alemana veía con escepticismo el estacionamiento de misiles en su territorio. Esta ambivalencia subrayaba la compleja dinámica entre los intereses de seguridad transatlánticos y las sensibilidades locales.

La guerra en Ucrania marcó un giro en la estrategia de seguridad de la OTAN. En 2022, el concepto estratégico de la OTAN reafirmó el papel de las armas nucleares como último recurso de disuasión frente a amenazas existenciales. Además, como la misma OTAN (2022) sostiene, se intensificaron los

esfuerzos para modernizar las capacidades nucleares y reforzar el despliegue en Europa del Este, especialmente en países cercanos a Rusia, como Polonia y Rumania. Este cambio refleja un retorno a los principios de disuasión flexible y credibilidad, pero adaptados a un entorno de seguridad más impredecible debido a las tensiones con Rusia.

La crítica de Rauf (2020) sobre la militarización y la polarización global resalta la necesidad de un cambio en la estrategia de la OTAN. La dependencia de la disuasión nuclear puede no solo ser ineficaz, sino también contraproducente, creando un ciclo de amenazas que exacerban las tensiones internacionales. Este hallazgo es consistente con la perspectiva de Freedman (2003), quien señala que la efectividad de la disuasión nuclear depende no solo de las capacidades tecnológicas, sino también de la credibilidad de las intenciones de los actores involucrados.

La interpretación de estos hallazgos sugiere que la OTAN se encuentra en una encrucijada. Por un lado, la disuasión nuclear ha sido un pilar fundamental de su estrategia de defensa, pero, por otro lado, el contexto actual exige una reevaluación de esta estrategia. La necesidad de adaptarse a nuevas amenazas y de abordar las preocupaciones éticas sobre el uso de armas nucleares son aspectos cruciales que deben ser considerados en la formulación de políticas futuras.

Comparando los hallazgos con la literatura existente, se observa una convergencia en la necesidad de una reevaluación de la disuasión nuclear. Mientras que algunos autores, como Brooks y Wohlforth (2016), enfatizan la importancia de la disuasión nuclear para la estabilidad, otros, como Rauf (2020) y Sloan (2016), abogan por un enfoque más equilibrado que incluya el desarme y la diplomacia. Esta tensión entre la necesidad de disuasión y la urgencia de desarme refleja un dilema teórico y práctico en la política de seguridad internacional. Las implicaciones prácticas de estos hallazgos son significativas. La OTAN debe considerar la posibilidad de reducir su dependencia de las armas nucleares y explorar alternativas que promuevan la paz y la seguridad global.

CONCLUSIONES

La disuasión nuclear de la OTAN ha sido un pilar fundamental en la arquitectura de seguridad global desde su creación, desempeñando un papel crucial en la prevención de conflictos a gran escala y en la estabilidad de Europa durante la Guerra Fría y más allá. Sin embargo, el contexto geopolítico actual presenta desafíos sin precedentes que requieren una reevaluación crítica de esta estrategia. La evolución de las amenazas, incluyendo la proliferación nuclear, el terrorismo y la ciberseguridad, ha transformado el panorama de la seguridad internacional, lo que hace necesario que la OTAN adapte su enfoque hacia la disuasión nuclear.

Uno de los principales hallazgos del análisis es que, aunque la disuasión nuclear ha sido efectiva en la reducción de riesgos bélicos entre potencias nucleares, su mantenimiento y modernización pueden perpetuar un ciclo de militarización y desconfianza. Autores como Rauf (2020) argumentan que la estrategia de disuasión nuclear de la OTAN no solo obstaculiza los esfuerzos hacia el desarme global, sino que también contribuye a la inestabilidad internacional al reforzar la polarización entre naciones. Este dilema ético plantea la necesidad de un enfoque más equilibrado que combine la disuasión nuclear con iniciativas de desarme y diplomacia activa.

Además, la creciente preocupación por la opinión pública en los países miembros de la OTAN sugiere que la estrategia nuclear debe ser reevaluada para reflejar un compromiso más amplio con la paz y la seguridad global. La percepción de que las armas nucleares son una solución viable a las tensiones internacionales puede ser contraproducente, ya que podría incitar a una carrera armamentista y aumentar la vulnerabilidad global. Por lo tanto, es esencial que la OTAN desarrolle una estrategia nuclear que no dependa exclusivamente de la disuasión, sino que integre mecanismos de resolución de conflictos y cooperación internacional.

La disuasión nuclear de la OTAN debe evolucionar para enfrentar los desafíos contemporáneos de manera efectiva. Esto implica no solo una revisión de las capacidades nucleares, sino también un compromiso renovado con el desarme y la no proliferación. La OTAN tiene la oportunidad de liderar en la promoción de un entorno de seguridad más estable y menos dependiente de las armas nucleares, contribuyendo así a un futuro más seguro y pacífico. La adaptación de su estrategia nuclear no solo beneficiará a los miembros de la Alianza, sino que también tendrá un impacto positivo en la seguridad internacional en su conjunto, fomentando un orden mundial más cooperativo y menos conflictivo.

REFERENCIAS

- Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27-40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Brooks, S. G., & Wohlforth, W. C. (2008). *World out of balance: International relations and the challenge of American primacy*. Princeton University Press.
- El Orden Mundial. (2024). Países de la OTAN. El Orden Mundial. Recuperado el 5 de octubre de 2024, de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/paises-otan/>
- Freedman, L. (2003). *The evolution of nuclear strategy*. Palgrave Macmillan.
- Gadamer, H.-G. (1989). *Truth and method* (2a ed.). Continuum Publishing Group.

- Guéhenno, J.-M. (2007). The United Nations and the maintenance of international peace and security. En R. Foot, S. N. MacFarlane, & M. Mastanduno (Eds.), *The United Nations and the maintenance of international peace and security* (págs. 21-44). Oxford University Press.
- Jervis, R. (1976). *Perception and misperception in international politics*. Princeton University Press.
- Kothari, C. R. (2004). *Research methodology: Methods and techniques* (2a ed.). New Age International Publishers.
- Lieber, K. A., & Press, D. G. (2006). The rise of U.S. nuclear primacy. *Foreign Affairs*, 85(2), 42-54.
- Pifer, S. (2019). *The future of U.S. nuclear weapons policy*. Brookings Institution Press.
- Rühle, M. (2021). *NATO and nuclear deterrence: A changing strategic environment*. NATO Defense College Research Papers, 16, 1-18.
- Schelling, T. C. (1966). *Arms and influence*. Yale University Press.
- Sloan, S. R. (2016). *Defense of the West: NATO, the European Union, and the Transatlantic Bargain*. Manchester University Press.
- Tertrais, B. (2018). Nuclear deterrence in the 21st century: Lessons from the Cold War for a new era of strategic instability. *Proliferation Papers*, 57, 1-25.
- Walt, S. M. (1987). *The origins of alliances*. Cornell University Press.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley.